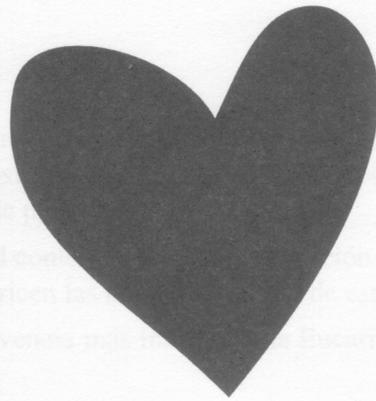


Calendario de Adviento
(Adolescentes)

GUÍA DIDÁCTICA



Te hablaré al
corazón

"EL SEÑOR LOS LLAMÓ PARA QUE ESTUVIERAN CON ÉL Y ENVIARLOS A PREDICAR"

Calendario de Adviento

“TE HABLARÉ AL CORAZÓN”

Calendario de Adviento para chicos y chicas

AÑO A

OBJETIVOS

- Ayudar a los chicos y chicas que cursan Secundaria, tanto en la escuela como en la catequesis parroquial a vivir el tiempo de Adviento como un tiempo de gracia y de preparación de la Navidad.
- Dar a conocer el contenido de cada celebración dominical del Adviento, de modo que interioricen las actitudes básicas de este tiempo.
- Preparar una vivencia más intensa de la Eucaristía dominical en el Adviento.

ESTRUCTURA DEL CALENDARIO

1. El calendario se divide en cuatro partes correspondientes a los domingos de este tiempo.
2. En cada parte del cartel hemos incorporado una frase a partir del evangelio del domingo, a modo de lema, pudiéndose leer el texto completo en esta guía.
3. En otros dos recuadros se encuentra de forma gráfica el contenido del trabajo de reflexión que se propone.
4. En el siguiente cuadro, se incorpora una cuestión y unas líneas para que cada chico o chica responda.
5. En el último cuadro tenemos un dibujo que refuerza los contenidos trabajados.

ORIENTACIONES GENERALES

1. Cada chico o chica debe tener su calendario en el que irá realizando las actividades. Puede utilizarse en el aula escolar o en la catequesis de adolescentes.
2. Las actividades están pensadas como preparación a la celebración del domingo, por lo que el trabajo con ellos debe realizarse en la semana anterior al domingo correspondiente.

3. El material está formado por un conjunto de propuestas que no tienen necesariamente que trabajarse todas. El profesor o catequista puede añadir o eliminar las que crea conveniente.

4. En las parroquias y colegios con capilla, se puede incorporar parte del trabajo realizado a las celebraciones, bien en la oración de los fieles o en el ofertorio o mediante alguna monición.

5. Las palabras clave de cada domingo: despierta, déjate cambiar, búscame, acógeme, se pueden poner a modo de póster hecho por ellos en el aula.

6. El signo de la Corona de Adviento puede ayudar semanalmente a ir visualizando el camino hacia la Navidad.

7. Sería deseable que en cada aula o en un lugar destacado del Centro se colocara el Belén.

METODOLOGÍA

La secuencia de trabajo que planteamos a partir del calendario, sería:

- Lectura del texto del evangelio del domingo.
- Comentario del mismo y explicación a los chicos y chicas.
- Reflexión conjunta de las viñetas que desarrollan el contenido del lema semanal y del texto del evangelio.
- Respuesta a la cuestión planteada.
- Oración en torno a la imagen que refuerza los contenidos trabajados.

DOMINGO I

TE HABLO AL CORAZÓN... ¡DESPIERTA!

Texto del evangelio:

“¡Estad en vela! ¡Estad preparados!”

Del evangelio según San Mateo

(24, 37-44)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

"Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

Adviento significa "venida inminente de algo o alguien, que esperamos ardientemente". En el Adviento la iglesia presta atención a las tres formas en que Cristo viene a nosotros.

La primera venida fue hace más de 2.000 años, cuando nació Jesús y transformó la historia. Su presencia muestra el gran amor de Dios que quiso devolver a la humanidad la posibilidad de gozar desde aquí y para siempre de una íntima relación con él.

La venida actual se da al encarnarse Jesús en nosotros en el Bautismo y en la Eucaristía. También se hace presente en los otros sacramentos, al acoger su Palabra, al practicar la caridad, al reunirnos en oración, al descubrirlo en la comunidad creyente... El Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Jesús, es quien hace posible su presencia actual.

La segunda venida será la definitiva. Cristo vendrá con todo el esplendor de su gloria y culminará la salvación que Dios ha realizado a partir de la promesa hecha a Adán. Sólo el Padre conoce el tiempo de esta segunda venida; a nosotros nos corresponde esperarla con fe.

La primera venida de Cristo fue anunciada y preparada por los profetas de Israel. Escucharlos y reflexionar sobre la situación del pueblo y lo que impidió a tanta gente reconocer a Jesús como Dios, nos sirve para disponernos a recibirlo en nuestra propia vida. De esta manera nos preparamos para la venida definitiva de Cristo. ¿Cómo te preparas en este Adviento a la segunda y tercera venida de Cristo?

Trabajo que se propone: El Adviento es un tiempo en el que nos preparamos para recibir a alguien importante, a Dios mismo hecho hombre. Jesús ha sido y es una persona muy importante para millones de personas en todo el mundo. Si cuando un artista va a dar un concierto hay una gran expectativa, e incluso la gente hace colas y pasa horas esperando el momento de la llegada del artista, cuanto más habrá que estar con los ojos bien abiertos para esperar a alguien que es mucho más importante. El artista nos da una felicidad que dura un momento: bailamos, cantamos, nos lo pasamos bien. Pero se acaba. La felicidad de Jesús no termina nunca.

¿Qué podemos hacer?: En este recuadro se ha de incorporar aquello que el joven está dispuesto a poner de su parte para estar atento a la venida de Jesús. La respuesta puede ir en la línea de escuchar la Palabra de Dios y, en general, potenciar las actitudes religiosas: oración, celebración de la Eucaristía, sacramento de la reconciliación.

Oración: La imagen de la lámpara sugiere una petición a Dios para mantenernos atentos a su presencia en medio de nosotros y nuestra vida.

DOMINGO II

TE HABLO AL CORAZÓN... ¡PREPÁRATE!

Texto del evangelio

“Preparad el camino al Señor: Convertíos”

Del evangelio según San Mateo (3, 1-12)

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando:

-"Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos."

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:

"Una voz grita en el desierto:
"Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos."

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

-"¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?"

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

El os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

El tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga."

Juan el Bautista hablaba en el desierto para que, al dejar las tareas diarias, las personas escucharan mejor su anuncio de la cercanía del Reino. Invita a sus oyentes a una conversión auténtica, revisando sus pensamientos, sentimientos y actos, para que su fe produzca los frutos que debe.

A Juan le preocupaba su pueblo, oprimido religiosa y políticamente, en una época en que algunas personas hacían pasar sus propios intereses como si fueran los de Dios. De ahí que exhortará con pasión a cambiar de vida, insistiendo que hay que abrir una ruta al Señor que viene y demostrar el deseo de conversión.

Este profeta, el último y el mayor de todos en el Antiguo Testamento, anuncia a Cristo como a alguien superior y con un poder mayor que él. Predice una nueva etapa de la historia, donde hombres y mujeres serán movidos por el Espíritu Santo.

Nosotros estamos acompañados por el Espíritu Santo, y la Iglesia nos invita a dejarnos llevar por él a la salvación en Jesús. Por eso nos exhorta a dejar un poco el bullicio de las compras y reuniones para entrar en nuestro interior, revisar la intención de nuestros actos, descubrir el doblez del corazón y analizar cómo tratamos a las personas que nos rodean. Con esta conciencia debemos acercarnos al sacramento de la Reconciliación, para renovar la gracia y abrir nuestro corazón a Cristo, dejando atrás lo que impide que viva en nosotros.

Trabajo que se propone: Juan el Bautista presenta a Jesús como aquel que viene y es más fuerte que él. Esta fortaleza de Cristo no es poder o violencia, como si el Señor nos obligara a creer en él y seguirle. Es, más bien, fuerza interior que Él nos comunica para transformarnos, para que cambiemos, para que hagamos nuestra vida más coherente con la fe. Cuando queremos cambiar nuestro aspecto recurrimos a personas del mundo de la moda o de la belleza que nos asesoran acerca de qué nos sienta bien o nos favorece más, de cómo podemos mejorar la imagen que los demás tienen de nosotros. Jesús es más fuerte porque es capaz de cambiarnos por dentro. Si me fío de los consejos de un asesor para cambiar mi aspecto, cuánto más de Jesús que es capaz de transformarme por dentro.

¿Qué podemos hacer?: En este recuadro se indican aquellos cambios que Jesús nos está reclamando en este momento de nuestra vida para ser mejores discípulos suyos.

Oración: El Espíritu Santo es quien hace posible el cambio interior en el cristiano. La paloma, signo de este Espíritu, nos puede sugerir una oración para que Jesús nos dé su Espíritu que nos sugiera que hemos de cambiar para ser mejores amigos del Señor.

DOMINGO III

TE HABLO AL CORAZÓN... ¡BÚSCAME!

Texto del evangelio

"¿Eres tú el que ha de venir?"

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos:

"¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?"

Jesús les respondió:

"Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

los ciegos ven, y los inválidos andan;

los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen;

los muertos resucitan,

y a los pobres se les anuncia el Evangelio.

¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!"

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

"¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que

visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito:

"Yo envío mi mensajero delante de ti,
para que prepare el camino ante ti."

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él."

Los discípulos de Juan buscaban al Mesías. El propio Bautista, en varias de sus intervenciones, les indica claramente que él no es aquel a quien el pueblo de Israel estaba esperando.

Juan está encarcelado debido a su denuncia de la vida poco honrada de Herodes e intuye que su final está cerca. Decide enviar a sus discípulos al encuentro de Jesús para comprobar que realmente es aquel a quien habrán de seguir, es decir, el Mesías esperado del pueblo de Israel.

Jesús, ante la pregunta de los discípulos de Juan, no responde con razonamientos o con ideas, sino que les muestra aquello que está haciendo: los ciegos ven, los leprosos quedan limpios, a los pobres se les anuncia el Evangelio. El Señor termina su exposición invitándoles a no escandalizarse de él.

Muchos en tiempos de Jesús buscaban al Mesías. Los discípulos de Juan quieren conocer, quieren profundizar en la persona de Jesús, en lo que dice y hace. Ciertamente, encuentran al Mesías, pero no al que esperaban. Muchos en Israel querían un Mesías guerrero, poderoso, y se encuentran al amigo de los pobres, de los que sufren, de los que están dejados de lado.

El Señor nos habla al corazón para que le busquemos. Lo vamos a encontrar en los pobres, en los que enfermos, los tristes, los que nadie quiere.

Trabajo que se propone: El Bautista se preguntaba si Jesús era verdaderamente el Mesías, el enviado de Dios. Jesús muestra a sus discípulos aquello que está haciendo: anunciar la Buena Noticia, especialmente a los que sufren. Él es el que tenía que venir, el camino seguro hacia el Padre. Cuando vamos de viaje nos fijamos atentamente en las señales indicadoras. Ellas nos muestra el camino para que no nos perdamos y lleguemos al destino previsto. Jesús también nos muestra el camino, Él mismo es el camino que nos lleva hacia la amistad con Dios, para que no nos perdamos en caminos de egoísmo, de ira, de envidia,... sino que lleguemos seguros al destino

que Dios nos ha preparado: vivir con Él para siempre. Si te fías de una señal en la carretera, cuánto más de Cristo que es el camino que te lleva a una destino de felicidad eterna.

¿Qué podemos hacer?: Jesús está presente en muchas partes. Hay presencias tuyas donde lo podemos encontrar. También queremos ponernos en camino. El chico o la chica indican cómo pueden hacer en su vida para fiarse más de Dios y para encontrarlo, especialmente en la Eucaristía, en la Palabra, en la Iglesia y en los necesitados.

Oración: A la vista de la viñeta que aparece en el recuadro, se puede pedir al Señor que nos muestre el camino hacia Él, que nos ayude a descubrirle a los demás o que no nos perdamos en el camino de la vida, especialmente siguiendo caminos que nos hacen desgraciados.

DOMINGO IV

TE HABLO AL CORAZÓN... ¡ACÓGEME!

Texto del evangelio

“La Virgen dará a luz un hijo. Él será Dios-con-nosotros”

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

-“José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.”

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad:

la Virgen concebirá y dará a luz un hijo
y le pondrá por nombre Emmanuel
que significa "Dios-con-nosotros"."

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Mateo expresa en palabras sencillas el gran misterio de la encarnación de Dios en María. Su virginidad muestra la iniciativa absoluta de Dios y la acción vital del Espíritu Santo en ella.

La reacción de José al querer separarse de María es muy natural e indica nobleza de corazón al no denunciarla. Sin embargo, el proyecto de Dios requería una fe y fidelidad sobrenatural. Sólo si José reconocía al niño como suyo quedaría Jesús injertado en la descendencia de David, de la que nacería el Mesías prometido.

Con su respuesta positiva a Dios, José se convierte en el padre legal del niño y le da el nombre de Jesús, que quiere decir "Dios salva". José muestra la colaboración vital de una persona común y corriente en la obra de salvación.

El único padre de Jesús es Dios. Su naturaleza humana, adquirida de María, no altera en nada su naturaleza divina, que comparte con su Padre y con el Espíritu Santo. Es más, su naturaleza humana también pertenece a Dios al haber sido concebido del Espíritu Santo y ungido y reclamado por el Padre y el Espíritu Santo en su bautismo.

Trabajo que se propone: En Navidad recordamos que Dios se hizo hombre por nosotros. El que ha venido a visitar a los hombres no es un profeta o un enviado de Dios, sino Dios mismo. El cristiano se prepara durante el Adviento para recibir también hay a Jesús que viene. Él quiere venir a mi vida, habitar junto a mi, dialogar conmigo, acompañarme en mis momentos malos y en los buenos. Si cuando viene un amigo a visitarme me preparo y le ofrezco lo mejor, le escucho y le acompaño, cuánto más si el que viene a verme es Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre.

¿Qué podemos hacer?: Habrá que responder a la pregunta indicando modos concretos de acogida a Cristo en mi vida: mediante la oración, la escucha de su Palabra, la participación en los sacramentos y mediante un signo de solidaridad y caridad con los más desfavorecidos.

Oración: La contemplación del Nacimiento nos mueve a una oración de acción de gracias a Jesús por haberse querido hacer cercano a nosotros y también una petición para acogerle cada vez mejor en nuestra vida.